

Sujetos populares y mitologías populistas

Marcelo Rossal

Recibido: 16/03/2016

Evaluado: 04/06/2016

Resumen

En el artículo se presenta al populismo en tanto que relato mitológico, del cual, por su eficaz captura de la totalidad social y política de la Nación, no se puede escapar.

A partir de los casos argentino y brasileño puede apreciarse cómo distintos productores simbólicos hacen sus aportes a las mitologías populistas y cómo estas siguen vivas, interpretando la historia a la vez que produciendo presente y futuro.

Palabras clave: Mitologías, peronismo, Getulio Vargas, populismo

Abstract

In this article, populism is presented as mythological narrative, of which, because of its efficient capture of the social and political whole of the Nation, one cannot escape. From the Argentine and Brazilian cases it can be seen how different symbolic producers make their contributions to populist mythology and how they are still alive, interpreting history while producing present and future.

Keywords: Mythologies, Peronism, Getulio Vargas, Populism

Introducción

El golpe de Estado que derrocó a Yrigoyen trajo a Argentina los últimos esfuerzos conservadores por contener reformas sociales y cambios de todo orden que, en la otra orilla del Plata el batllismo llevaba adelante con gran “impulso”, más allá de “altos” y “frenos”¹. Hacia 1930, en Uruguay había reformas que se habían entronizado tempranamente y la matriz sociopolítica caracterizada como nacional-popular-estatal había fortalecido mucho lo estatal, además de las formas de la democracia política con un fuerte aumento de la participación ciudadana.

En Brasil, en cambio, Getulio Vargas ascendía a la presidencia del país encabezando un gobierno de facto al mismo tiempo que en Argentina Uriburu inauguraba la llamada “década infame”. Entonces Perón era un militar subordinado a las jerarquías de un ejército comprometido con el gobierno de esa década, el sindicalismo argentino crecía fuertemente en las áreas de servicios públicos e incipientemente en la industria y la Unión Cívica Radical era la expresión política mayoritaria de los trabajadores urbanos y las clases medias. En Brasil, en cambio, el *Estado Novo* se configuraba en base a un modelo populista y no bajo la antigua matriz conservadora: Uriburu y Vargas eran

¹ Refiero a los planteos de Real de Azúa (1964) sobre el impulso y su freno, así como al enlentecimiento del programa de cambios batllistas conocido como “alto de Viera”.

contemporáneos en el tiempo y gobernantes de facto los dos, pero muy diferentes en el desarrollo de sus políticas y en sus formaciones discursivas.

Trabajadores y totalidad social

A diferencia de Brasil, Argentina tenía un importante movimiento sindical en proceso de consolidación, para Juan Carlos Torre (2012: 149), su papel se hallaba sobredimensionado:

“El peronismo, como movimiento y como régimen político, está asociado a un fenómeno singular: el del *sobredimensionamiento* del lugar político de los trabajadores organizados. Digamos que sobredimensionamiento tiene por finalidad poner de relieve esa singularidad: no basta afirmar que el lugar político de los trabajadores organizados es importante en el peronismo. Importante lo es en las sociedades industriales maduras, pero la Argentina de los años cuarenta es un país en vías de industrialización. Sin embargo, en ella el papel de los trabajadores organizados es comparable al que estos tienen, por ejemplo, en la Inglaterra de la época: de allí que hablemos de sobredimensionamiento”.

En el caso del Brasil de Getulio Vargas, en cambio, el movimiento sindical, si bien fue importante, quedó diluido en un movimiento social más amplio. Tal lo que plantea el propio Torre.

Sin embargo, a la hora de interpretar la participación de los trabajadores en la política en el tiempo de Getulio Vargas son relevantes las palabras del historiador Jorge Ferreira (1997: 17):

“Minha reflexão, então, avançou no sentido de interpretar aqueles trabalhadores como pessoas manipuladas por Vargas, enganadas pela propaganda política e ainda enredadas nas teias do ‘populismo’. O resultado, portanto, nada apresentava de original. O problema é que havia nas cartas algo que me incomodava: aqueles trabalhadores não me pareciam enganados ou manipulados. Seus argumentos mostravam que não eram pessoas destituídas de consciência da realidade social que viviam. Eles tinham ideias e crenças e as manifestavam por escrito. Decididamente, os textos que escreviam não me permitiam qualificá-los como meros reprodutores da ideologia dominante ou manipulados pela propaganda política estatal.”

El estudio de Ferreira se basó en cartas que trabajadores brasileños, más allá de estar sindicalizados o no, le enviaban a Getulio Vargas. Fuera del sesgo que este fondo documental pueda tener, lo interesante del estudio es que se basa en las propias palabras de trabajadores brasileños, que dejan de ser considerados como sujetos alienados u objetos de la manipulación propagandística del régimen.

Efectivamente, el populismo es extraordinariamente eficaz como dispositivo narrativo y mitológico. Laclau (2009) muestra hasta qué punto el manejo del significante por el discurso populista permite una lectura variada por diversos agentes. Significantes que flotan en su significación permitiendo unificar lo diverso, articular las demandas y configurar una masa que aclama, entroniza a un líder que, reflejo y guía de esa masa, configurada en tanto que pueblo, va gobernando haciendo justicia, devastando poderes espurios y colocando al pueblo en el lugar que siempre debió tener en cuanto al gobierno de la nación. Al mismo tiempo, el líder al mando de la nación le recompone la dignidad perdida en relación a un Otro extranjero e imperialista. Pero para la configuración de esa totalidad, es imprescindible considerar al trabajador en tanto que clase, disputando al marxismo la representación simbólica de la clase trabajadora, subsumiéndola en una unidad superior, en una identidad mayor, la de pueblo o nación.

Si en la hegemonía marxista la clase trabajadora mediante el partido-príncipe (Gramsci) puede superar las contradicciones sociales mediante una revolución, el populismo contendrá a los trabajadores como una categoría fundamental, pero dentro de una identidad mayor: el pueblo.

Laclau (2009: 54) lo expresa de esta manera:

“Marx reafirmó la utopía de una coincidencia exacta entre el espacio comunitario y la voluntad colectiva mediante el rol de una clase universal en una sociedad reconciliada. El punto de partida de nuestra discusión es que ningún intento de salvar el abismo entre la voluntad política y el espacio comunitario puede finalmente tener éxito, pero que el intento por construir ese puente define la articulación específicamente política de las identidades sociales”

Para el populismo el trabajador es importante pero no como parte de una clase universal -e internacionalista- sino como parte fundamental del campo popular de una determinada nación. Así, más allá de que las clases trabajadoras no sean tan numerosas y establecidas como en la Inglaterra de aquellos tiempos, juegan en los populismos argentino y brasileño un papel que será, necesariamente, “sobredimensionado”.

Pero esto no siempre es necesariamente así, *trabajador* no siempre es el significante más poderoso y flotante en un movimiento populista. En otras formaciones de tipo populista, al modo *poujadista* (Touchard, 1956) por ejemplo, como en el caso ruralista uruguayo, el significante que flota es *rural*, propio de la tierra patria, esencia nacional dueña del mate y las tradiciones², aglutinándose sectores que elaboran una concepción folclórica del presente de la nación. En esta narrativa los trabajadores están subordinados a la tierra y su gente, *trabajador* se subordina a *rural*. En cambio, en versiones industrialistas y vitalistas del populismo son los trabajadores urbanos, pero también los inventores y tecnólogos,

² Aludo al conocido desagravio al mate que hiciera el movimiento ruralista en relación a la mateada que sostuvieran Ernesto “Che” Guevara con Eduardo Víctor Haedo, mientras éste era integrante del Consejo Nacional de Administración.

quienes expresan una nación avanzada que nada debe envidiarle a los centros de poder. Así, se van a diferenciar los empresarios nacionales de las multinacionales y se va a negar la lucha de clases, que es disgregante y antinacional, por más que el significante *pueblo* se vaya a oponer al significante *oligarquía*, pues oligarquía es diferente de empresario nacional comprometido con el progreso de la nación. El referente del *oligarca* es enemigo del *descamisado*, referente a su vez de pueblo. En tal sentido, podría decirse que Germani (1973: 466) hace su aporte a la trama discursiva y mitológica del populismo, pues toma como soporte explicativo del populismo argentino al nuevo trabajador, proveniente del interior:

“Debido a la doble concentración geográfica y ocupacional (en clase obrera) de la ‘inmigración argentina’ en la región central, las ciudades grandes y las actividades más modernas, los migrantes provinieron de aquellas áreas menos modificadas por la inmigración masiva de ultramar, es decir, de la periferia, partes del área rural, de las ciudades y pueblos chicos que habían preservado en mayor medida la cultura original previa a la inmigración. La ‘Argentina inmigrante’, en cambio, había surgido del gran crisol cultural y étnico creado por la inmigración internacional. El componente ‘criollo’ de la nueva clase trabajadora fue tan prominente que produjo la aparición de un estereotipo: el ‘cabecita negra’, *que a su vez fue sinónimo de peronista*. Como todo estereotipo, poseía grandes distorsiones, pero también una fuerte base de realidad. Fue reconocido por todos: la clase obrera y la media, los peronistas y los antiperonistas, si bien con reacciones emocionales opuestas. Para los nacionalistas de derecha y parte del peronismo se lo concibió como el retomo de la ‘auténtica’ Argentina y su triunfo sobre ese Buenos Aires y Litoral tan extranjeros y cosmopolitas. Para los ‘liberales’ de viejo cuño significó la vuelta a la ‘barbarie’ del siglo XIX que supuestamente había desaparecido con la inmigración europea. En un país tan llamativamente libre de prejuicios étnicos, este estereotipo adquirió peso emocional debido a su contenido político e ideológico, desapareciendo en el periodo posperonista con el surgimiento de un peronismo de clases medias, las alianzas ideológicas y los cambios culturales de la sociedad. No obstante, *en ese periodo re forzó los efectos traumáticos del desplazamiento estructural con una crisis de inclusión dentro de la sociedad nacional de un sector hasta entonces marginalizado*. En realidad fue una etapa de consolidación mas en el proceso de construcción nacional: la fusión de la Argentina “criolla” o lo que de ella quedaba, con la ‘Argentina inmigrante’; del ‘interior’ con el ‘Litoral’.”

Para esta sociología el apoyo fundamental del populismo era un trabajador poco instruido, sindicalmente inexperto y fácilmente manipulable. Y esta interpretación se dio tanto en Argentina como en Brasil, Ferreira (1997) señala que, entre 1930 – 1964 los intelectuales explicaban la posición política de los trabajadores en relación a Getulio Vargas como producto de la “manipulación populista”.

De esta forma este tipo de explicación se replicó tanto en Brasil como en Argentina, Santana (1999: 105) señala que:

“De acordo com Vianna (1986a), os estudos que praticamente inauguraram esse tipo de análise, caracterizada pelo autor como interpretação sociológica, já eram marcados por essa idéia de ruptura. Nestes estudos, nos quais forte acento é dado à composição interna da classe operária, observa-se a concepção de que, antes de 1930, o operariado, formado majoritariamente por imigrantes e orientado pela ideologia anarquista, havia conseguido garantir sua autonomia, espontaneidade e ímpeto de luta, mas que, em contrapartida, no pós-1930, com a constituição de um novo proletariado de origem rural, portador de uma certa passividade política e sem contato com ideologias anticapitalistas, a classe foi presa fácil do ‘populismo’.”

Pero más que manipulación, lo propio del populismo es una eficaz producción de totalidad. Totalidad que, producida en base a ciertos significantes, puede englobarnos en el preciso momento que la queremos analizar, aportando un jalón más a su discurso, al modo del mito en la explicación de Lévi-Strauss (1994), para la cual Freud hace un aporte más al mito de Edipo, de igual forma, los científicos sociales del populismo quedan capturados por un relato político poderoso, haciendo, en sus análisis un aporte más al mito.

El fundador del estructuralismo en antropología, Lévi-Strauss (1994), señala que no hay nada más semejante al mito que las ideologías políticas, dando como ejemplo el relato de la Revolución Francesa. Mito tan poderoso como en Argentina el peronismo, cuya saga es narrada sobre la gloriosa pareja del General y Evita; fórmula sagrada que aún cantan los oficiantes del justicialismo: “Perón-Perón”. La marcha peronista de Hugo del Carril es más que elocuente. Perón, “el primer trabajador”, general como San Martín, es el conductor del campo popular y la nación:

“Los muchachos peronistas
todos unidos triunfaremos,
y como siempre daremos
un grito de corazón:
¡Viva Perón! ¡Viva Perón!
Por ese gran argentino
que se supo conquistar
a la gran masa del pueblo
combatiendo al capital.
¡Perón, Perón, qué grande sos!
¡Mi general, cuanto valés!
¡Perón, Perón, gran conductor,
sos el primer trabajador!
Por los principios sociales
que Perón ha establecido,
el pueblo entero está unido
y grita de corazón:
¡Viva Perón! ¡Viva Perón!

Por ese gran argentino
que trabajó sin cesar,
para que reine en el pueblo
el amor y la igualdad.
¡Perón, Perón, qué grande sos!
¡Mi general cuanto valés!
¡Perón, Perón, gran conductor,
sos el primer trabajador!
Imitemos el ejemplo
de este varón argentino,
y siguiendo su camino
griteamos de corazón:
¡Viva Perón! ¡Viva Perón!
Por esa Argentina grande
con que San Martín soñó,
es la realidad y la efectiva
que debemos a Perón.
¡Perón, Perón, qué grande sos!
¡Mi general cuanto valés!
¡Perón, Perón, gran conductor,
sos el primer trabajador!

Todos quedamos capturados por el mito: Borges es un ferviente antiperonista que parece tener clara esta peculiaridad que es hablar del mito, de producirlo, y lo hace con formas especialmente sutiles y desacreditadoras, pero le pasa lo mismo que los analistas. El mundo político puede organizarse, en la configuración peronista entre oligarquía/pueblo y, todo aquel que tenga una interpretación opuesta a la que narra el mito puede quedar fuera de la humanidad argentina para descender en la escala evolutiva a la posición de “gorila”³. De todos modos, es muy difícil tener una interpretación opuesta, más allá de lo declarativo, fuera de ello, la obra, el análisis, el enfoque termina aportando una versión más del mismo mito.

Con frases simples y pragmáticas que provienen del general o de su mujer puede interpretarse el mundo de un modo nacional y popular: “no hay otra verdad que la realidad”; “nada mejor para un argentino que otro argentino”.

El campo popular así se (re)crea en el propio cuento de Borges (2007: 178), aportando, más allá de su voluntad, un jalón más a lo que considera una “crasa mitología”:

“En uno de los días de julio de 1952, el enlutado apareció en aquel pueblito del Chaco. Era alto, flaco, aindiado, con una cara inexpresiva de opa o de máscara; la gente lo trataba con deferencia, no por él sino por lo que representaba o ya era. Eligió un rancho cerca del río; con la ayuda de unas

3 Denominación peyorativa del anti-peronista.

vecinas armó una tabla sobre dos caballetes y encima una caja de cartón con una muñeca de pelo rubio. Además, encendieron cuatro velas en candeleros altos y pusieron flores alrededor. La gente no tardó en acudir. Viejas desesperadas, chicos atónitos, peones que se quitaban con respeto el casco de corcho, desfilaban ante la caja y repetían: ‘Mi sentido pésame, general’. Éste, muy compungido, los recibía junto a la cabecera [...]

¿Qué suerte de hombre (me pregunto) ideó y ejecutó esa fúnebre farsa? ¿Un fanático, un triste, un alucinado o un impostor y un cínico? ¿Creía ser Perón al representar su doliente papel de viudo macabro? La historia es increíble pero ocurrió y acaso no una vez sino muchas, con distintos actores y con diferencias locales. En ella está la cifra perfecta de una época irreal y como el reflejo de un sueño o como aquel drama en el drama, que se ve en Hamlet. El enlutado no era Perón y la muñeca rubia no era la mujer Eva Duarte, pero tampoco Perón era Perón ni Eva era Eva sino desconocidos o anónimos (cuyo nombre verdadero y cuyo rostro verdadero ignoramos) que figuraron, para el crédulo amor de los arrabales, una crasa mitología”

Mitos significantes

Traer a cuento aquí a Lévi-Strauss (1968: 42-43) no es ocioso, este autor propone, muchos años antes que Laclau, la figura del significante flotante al servicio del análisis de los mitos:

“Nous croyons que les notions de type *mana*, aussi diverses qu'elles puissent être, et en les envisageant dans leur fonction la plus générale (qui, nous l'avons vu, ne disparaît pas dans notre mentalité et dans notre forme de société) représentent précisément ce *signifiant flottant*, qui est la servitude de toute pensée finie (mais aussi le gage de tout art, toute poésie, toute invention mythique et esthétique), bien que la connaissance scientifique soit capable, sinon de l'étancher, au moins de le discipliner partiellement. La pensée magique offre d'ailleurs d'autres méthodes de canalisation, avec d'autres résultats, et ces méthodes peuvent fort bien coexister. En d'autres termes, et nous inspirant du précepte de Mauss que tous les phénomènes sociaux peuvent être assimilés au langage, nous voyons dans le *mana*, le *wakan*, l'orenda et autres notions du même type, l'expression consciente d'une *fonction sémantique*, dont le rôle est de permettre à la pensée symbolique de s'exercer malgré la contradiction qui lui est propre. Ainsi s'expliquent les antinomies, en apparence insolubles, attachées à cette notion, qui ont tant frappé les ethnographes et que Mauss a mises en lumière : force et action ; qualité et état ; substantif, adjectif et verbe à la fois ; abstraite et concrète ; omniprésente et localisée. Et en effet, le *mana* est tout cela à la fois ; mais précisément, n'est-ce pas parce qu'il n'est rien de tout cela: simple forme, ou plus exactement symbole à l'état pur, donc susceptible de se charger de n'importe quel contenu symbolique ? Dans ce système de symboles que constitue toute cosmologie, ce serait simplement une *valeur symbolique zéro*,

c'est-à-dire un signe marquant la nécessité d'un contenu symbolique supplémentaire à celui qui charge déjà le signifié, mais pouvant être une valeur quelconque à condition qu'elle fasse encore partie de la réserve disponible, et ne soit pas déjà, comme disent les phonologues, un terme de groupe”⁴

En cualquier caso, el hecho de que la base de apoyo principal del populismo esté constituida por los trabajadores “nuevos” que habrían llegado a la ciudad siendo presas fáciles del populismo (este sería, simplifícadamente, el aporte de la sociología que fue dominante en Argentina y Brasil) podría leerse en un sentido inverso: el trabajador argentino encuentra en el populismo su lugar en la política y la sociedad que los excluye y, de paso, se puede mostrar cuan cargada está de etnocentrismo de clase y racismo incluso esta interpretación. El aporte al mito está dado por la fuerza emocional de la ritualidad incluyente que produce el sindicalismo, fundamentalmente el argentino, pero también la propia interpretación sociológica. Para el caso brasileño, la cuestión se puede expresar bien en una paradoja: uno de los fundadores del sindicalismo brasileño “nuevo” -ese que habría desplazado al viejo sindicalismo hijo del populismo- el propio Lula, primer presidente proletario del Brasil, va a ser un inmigrante del campo a la ciudad y no un caucásico con conciencia de clase *descendida de los barcos* (se alude así a la conocida

4 Revisión propia de traducción de Introducción a la obra de Marcel Mauss, en: Mauss, M (1971) Sociología y antropología, Tecnos, Madrid.

Creemos que las nociones tipo mana representan, por muy diversas que parezcan, considerándolas en su función más general (que como hemos visto no han desaparecido en nuestra mentalidad y forma de sociedad), ese *significante flotante* que está al servicio de todo pensamiento acabado (pero también al servicio de todo el arte, toda la poesía, cada invención mítica y estética) aunque el conocimiento científico sea capaz, sino de estancarlo, de disciplinarlo en parte. Por otro lado, el pensamiento mágico ofrece otros modos de canalización y otros resultados, métodos que bien pueden coexistir. En otras palabras, al inspirarnos en la norma establecida por Mauss de que todos hechos sociales pueden quedar asimilados por el lenguaje, vemos que el *mana*, *wakan*, *orenda*, así como en las demás nociones del mismo tipo, la expresión consciente de una *función semántica*, cuyo papel es permitir que se ejerza el pensamiento simbólico, a pesar de las contradicciones que le son propias. De este modo, quedan explicadas las antinomias propias a esta noción, aparentemente insolubles, que han llamado la atención de los etnógrafos y que Mauss ha dejado bien claras: fuerza, acción; cualidad y esencia; sustantivo, adjetivo. En efecto, el *mana* es todo esto a la vez. ¿Y no lo es acaso porque no es nada de ello, al ser una simple forma o un puro símbolo, susceptible, por tanto, de adquirir cualquier contenido simbólico? Dentro del sistema de símbolos que constituye la cosmología sería simplemente un *valor simbólico cero*, es decir, un signo que señala la necesidad de un contenido simbólico suplementario al que ya tiene la cosa significada, pero que puede ser un valor cualquiera siempre que forme parte de la reserva disponible y no sea ya, como dicen los fonólogos, un término de grupo.

expresión de Darcy Ribeiro (1992), interpretación caucásica⁵ acerca de pueblos con distintos niveles de primitivismo que deberían aculturarse, integrarse y asimilarse en relación a los civilizados transplantados que ya traen el progreso en sí mismo, blancos descendientes de los barcos que vienen de Europa).

Incluso a versiones menos eficaces de populismo, como son las ruralistas, el ruralismo uruguayo o al movimiento poujadista francés (Touchard, 1956) no lo apoyaron sólo personas del campo con intereses rurales sino también conservadores de toda suerte, nacionalistas románticos, jóvenes movimientistas y hasta intelectuales antiimperialistas⁶. Nuevamente el juego con los significantes más abiertos que pueden flotar de significado en significado, dando significación a las esperanzas y anhelos de distintos sujetos del pueblo, integrantes genuinos de la nación, opuestos por tanto siempre a un Otro extranjero o extranjerizante, máxime cuando se trata de un internacionalista declarado, como es el caso del agravante Che Guevara abrevando en el mate de nuestra tierra.

Así, el movimiento peronista produce al descamisado en tanto que argentino y trabajador más allá de que tenga trabajo o no y algo semejante logra el populismo brasileño. Bajo la matriz sociopolítica estatal-nacional-popular argentina se construye discursivamente un sujeto popular, lo cual no deja de tener efectos de realidad.

El poder simbólico, la política del significante

Interesan aquí, fundamentalmente, los aspectos simbólicos del populismo argentino y brasileño y, por tanto, la configuración bajo la cual se produce la adhesión a estos movimientos. Laclau se ha aplicado a descubrir esta política del significante, hija innegable del estructuralismo, como se puede apreciar en el texto de Claude Lévi-Strauss citado más arriba.

Laclau (2009: 54) lleva el análisis del significante y sus posibilidades en tanto que “vacío” y “flotante” para pensar al populismo en tanto “lógica de articulación” de lo social, de hacer la totalidad, que nunca puede ser más que simbólica:

“Afirmaremos, para comenzar, que nuestro análisis postula una asimetría entre la comunidad como un todo (‘sociedad’) y todo actor social que opera dentro de ella, Es decir, no existe un actor social cuya voluntad coincida con el propio funcionamiento de la sociedad concebida como totalidad”

⁵ Con interpretación caucásica se refiere a la, aún hoy importante, “antropología caucásica”, interpretación de la historia y el presente de América Latina que hace descender de los barcos todo lo bueno, moderno y revolucionario mientras relega a la barbarie todo lo no europeo (Guigou y Basini, 2013; Guigou y Rossal, 2015).

⁶ Basta apreciar las columnas de Methol Ferré en *Marcha* en relación al triunfo del ruralismo en 1958.

Es que la política inevitablemente hace a la totalidad y su discurso va a todos y a cada uno de sus destinatarios, al igual que todo mito. Según Bourdieu (1999), los mitos son construcciones propias a pueblos que no tienen *productores simbólicos de tiempo completo*, caso en el cual estamos en el orden de la ideología. Sin embargo, el poder simbólico implica el ejercicio de la totalización, el juego de la inclusión y exclusión, de la identidad.

En las sociedades contemporáneas no puede pensarse una construcción de relatos socialmente duraderos y eficaces en la política si no confluyen distintos tipos de productores simbólicos en su servicio, no importando si estos están “a favor” o “en contra” del mito, y, en relación al peronismo, algunos anti-peronistas lúcidos se dan por vencidos finalmente⁷. Entre estos productores simbólicos los literatos son especialmente importantes, tal como señala Kraniauskas (2000: 44):

Resentimiento, fascinación, violencia y deseo. Desde “La fiesta de monstruo” de Jorge Luis Borges y Adolfo Bioy Casares, escrita bajo el seudónimo de Honorio Bustos Domecq a mediados de los '40, -al mismo tiempo que “Casa tomada” de Julio Cortázar- y “Simulacro” del mismo Borges, de los '50, pasando por “Esa mujer” de Rodolfo Walsh y *El fiord* de Lamborghini en los '60, las obras de Manuel Puig en los '60 y los '70 -de *La traición de Rita Hayworth a Pubis angelical*- y el brillante relato de Néstor Perlongher “Evita vive” en los '80, hasta el díptico peronista de Tomás Eloy Martínez, completado con su compilación perversa de los deseos, síntomas y patologías Eva-peronistas en *Santa Evita* en los '90 [...]

Sea que se enfoque en los héroes peronistas mayores, también los hay menores que son puestos en escena por medios tales como el cine del militante peronista Leonardo Favio, quien escenifica a “Gatica, el mono”, así como exalta y resignifica a distintos sujetos populares, a veces los más estigmatizados, en su filmografía; incluso coincidiendo con Borges, por ejemplo en la exaltación de personajes orilleros como Moreira, epítome del gaucho malo. Sobre esta temática puede verse el trabajo de Davobe (2008), texto en homenaje a Borges en el cual también se homenajea, como al pasar al propio Favio⁸. El

⁷ El ensayista anti-peronista Sebreli sitúa en nota reciente (2013) la peculiaridad de que los políticos argentinos son todos populistas; pues pareciera que es la única manera de construir adhesión eficazmente en Argentina. Ver: http://www.revistaenie.clarin.com/ideas/filosofia/Argentina-populistas_0_812318771.html

⁸ Y se lo hace narrando su propio mito, de héroe cultural del peronismo: “Fuera de la Argentina, Favio es conocido como cantante. Menos conocida es su dilatada (y celebrada) carrera como actor primero, como director luego, de los años sesenta a la actualidad. Favio, de hecho, tiene una de las obras más personales de la historia del cine argentino. Reza la leyenda que Favio, luego del éxito de crítica de sus tres primeras películas (Crónica de un niño solo, 1964; El romance del Aniceto y la Francisca, 1965-66; El dependiente, 1967-68), se inició en el mundo de la canción romántica para conseguir el dinero para filmar sus siguientes películas, ahora en colores y con presupuestos mis holgados. La primera película de esa "segunda etapa" fue Juan Moreira. (Davobe, 2009: 397n8)

patricio conservador anti-peronista y el joven peronista de clases populares contribuyen, a pesar de la contradicción aparente, a la construcción de un sujeto popular:

“Desde la perspectiva de Borges, el Cuerudo no es la Némesis, sino de hecho el espejo secreto de Moreira, toda vez que es tan traidor como Moreira, tan guerrero y tan cantor, y como Moreira, Fue capaz de entrar en alianzas con el Estado y sus representantes para derrotar a sus enemigos ocasionales. El Cuerudo no es el Judas de Moreira sino su verdad. El Cuerudo es la prueba viviente de que Moreira no es un héroe popular, pero no porque Moreira no esté a la altura, sino porque no hay popular en la novela, sino una red compleja de posiciones de sujeto no totalizables, de pasiones sin jerarquía, de resentimientos, de alianzas frágiles y fugitivas que no coaligan en una identidad durable, en un conflicto que todo lo abarca. No hay popular, porque el espacio de la novela, el espacio del cuento de Borges, es el espacio de las pasiones equívocas de la multitud (en la épica de Favio, por el contrario, Moreira es la posición de sujeto a partir del cual se crea un "popular". Volviendo a la escena de la gauchesca temprana, los paisanos cantan los hechos de violencia de Moreira alrededor del fogón [olvidando su condición de matón electoral, que en la novela Moreira no disfruta], y así devienen pueblo).”

Sin embargo, Borges acaba haciendo su aporte a una “crasa” mitología popular, ya que el sujeto popular tiene fallas, como las suelen tener los héroes mitológicos clásicos (incestos, parricidios, etc.). No hay una interpretación “correcta” de un mito y no hay sujetos populares sobre los que se cante en un fogón que no sean potencialmente totalizables. Todos los personajes previos a Perón y Evita tienen problemas, no siempre son leales y nobles. Evita mismo tiene una vida anterior de sujeto popular y el propio Perón y cualquier sujeto popular puede ser heroico en Argentina. Sarlo (2003) y Ludmer (1988) acercan a Borges y Favio, según Davobe, “incomprensiblemente”; tal vez el prolijo e intenso análisis aleje a Davobe de la comprensión de cómo se aporta a un mito y al olvido de algún texto fundamental del propio Borges sobre lo que son los héroes populares argentinos. Borges (2007: 40) señala que Moreira es un héroe popular: “Su héroe popular es el hombre solo que pelea con la partida, ya en acto (Fierro, Moreira, Hormiga Negra) ya en potencia o en el pasado (Segundo Sombra).”

En el mito se encuentran los contrarios y aportan a una narrativa eficaz para producir identidades mayores, totalizaciones. En generaciones posteriores de argentinos de clases medias, seguramente peronistas, izquierdistas y de cierta formación intelectual es posible entender la refundición de Borges, Evita y Freud⁹

El héroe trágico construye la historia

⁹ Como canta Sabina: “Sentados en corro merendábamos, besos y porros / y las horas pasaban deprisa entre el humo y la risa. / Te morías por volver con la frente marchita cantaba Gardel / y entre citas de Borges Evita bailaba con Freud, / ya llovió desde aquel chaparrón hasta hoy”.

Hacia mediados de la década del '50 los dos grandes movimientos populistas tuvieron sus crisis, en 1955 Perón fue derrocado en Argentina y en 1954 se suicidó Getulio Vargas y fue un suicidio mensaje y sacrificio. ¿Quién puede dudar de los dichos de quien sacrifica su vida? Frente a los discursos sobre la manipulación y demás: ¿quién es el manipulado? ¿Vargas no era sincero al comienzo y luego su manipulación lo acabó convenciendo a él mismo? De todos modos, nada de eso es relevante. Lo relevante es que, además de una poderosa narrativa, un mito, el Estado y la sociedad brasileña quedan reconfigurados a la muerte de Vargas¹⁰.

Sus propias palabras, su propio acto confluyen en la absolución definitiva del héroe. Héroe que se funde con su pueblo dando su vida. En 1952 Evita había luchado hasta el final contra la muerte en pos de la libertad de su pueblo, dos años después, Getulio da su “primer paso en el camino a la eternidad”. Toda renuncia o cobardía pasada son reinterpretadas a la luz del suicidio honorable del héroe. Lo único que queda para impugnar al héroe es reputar como falsa la carta y pensar su suicidio como un acto de otro orden, de locura o cobardía.

Sin embargo, la elocuencia significativa de su carta-testamento no ofrece dudas de que se trata de una obra “populista” en el sentido que usa Germani (1973) en tanto que “nacional y popular”, pero también en función de su uso de significantes que pueden “flotar” en todo el heterogéneo “campo popular” (Laclau, 2009) brasileño: *povo, os humildes y trabalhador* son los significantes que se oponen a *lucro y empresas estrangeiras*.

A modo de conclusión

A lo largo del texto puede apreciarse cómo la narrativa política populista asume las características de mitología y allí se da su gran capacidad de producir totalidad. Laclau ha comprendido esta particularidad y para ello ha desarrollado la idea que -en los años '50- deslizó Lévi-Strauss a propósito de ciertos significantes, más o menos vacíos, que pueden flotar en su significación.

Estos significantes son pasibles de ser llenados en su significación por distintos sujetos. Así, un sujeto social fundamental para el caso populista es el *sujeto popular*, identidad mayor que la de trabajador, que, a su vez también es fundamental para la configuración del movimiento y para la construcción de su narrativa.

También en el trabajo se busca demostrar cuán vano es intentar des-mitificar usando los propios elementos de una mitología y cómo ésta pasa a ser indiscernible de la verdad histórica. ¿Cuál es la verdadera carta-testamento de Getulio Vargas? La que mostró la

¹⁰ Mismo luego de la dictadura de 1964, a la que algunos llamaron la “segunda muerte de Getulio Vargas” según Marieta de Moraes Ferreira (2006: 4), Brasil queda modificado por el impacto de sus gobiernos.

prensa brasileña inmediatamente después de su muerte o la que sacaron a luz a 50 años después¹¹. ¿Ocurrió lo que narra Borges en “El simulacro”?

En cualquier caso, nada de esto importa, aún hoy estas mitologías narran ciertos hechos significantes, aún hoy pueden tenerse interpretaciones opuestas y laudatorias al mismo tiempo acerca de estos hechos y sus héroes, aún hoy se puede ser peronista de “izquierda” y de “derecha” o interpretar a Getulio, sea a su favor o en su contra desde distintas posiciones. Estos relatos todavía siguen descolocando a los foráneos y poniendo en su lugar a los nativos.

Referencias bibliográficas

- Borges, J.L. (2007) El simulacro, en: *Obras completas*, Emecé, Buenos Aires, 2da. Edición.
- Borges, J. L. (2007) Nuestro pobre individualismo, en: *Obras completas*, Emecé, Buenos Aires, 2da. Edición.
- Bourdieu, P. (1999) *Intelectuales, política y poder*, EUDEBA, Buenos Aires.
- Davobe, J. P. (2008) Borges y Moreira: las pasiones del gaucho malo, en: Olea Franco, R (editor) In memoriam: Jorge Luis Borges, El Colegio de México, Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios, México.
- de Moraes Ferreira, M. (2006) Getulio Vargas: uma memória em disputa. *CPDOC* Rio de Janeiro.
- Ferreira, J. (1997) *Trabalhadores do Brasil. O imaginário popular (1930 – 1945)*, FAPERJ, Rio de Janeiro.
- Germani, G (1973) "El surgimiento del peronismo: el rol de los obreros y de los migrantes internos" *Desarrollo Económico* 13.51.
- Guigou, N. y Basini, J. (2013) Proyecto CAPES-UDELAR Ciudades en perspectiva: un estudio socio-espacial sobre Manaus y Montevideo. Universidade Federal do Amazonas-UDELAR-CAPES.
- Guigou, N. y Rossal, M. (2015) Etnografía y alteridad: De las pesquisas de Stoll a la etnografía caucásica uruguaya, en: Masello, L. (compiladora) *La traza y la letra*, Universidad de la República CSIC, Montevideo. (En prensa).
- Laclau, E. (2009) Populismo: ¿qué nos dice el nombre?, en: Panizza, F (compilador), *El populismo como espejo de la democracia*, FCE, Buenos Aires.
- Lévi-Strauss, C. (1994) *Antropología estructural*, Altaya, Barcelona.
- Lévi-Strauss, C. (1968) Introduction à l'oeuvre de Marcel Mauss, en: Mauss, M, *Sociologie et anthropologie*, PUF, 4ta. Edición.

¹¹ Ver:

http://www.istoe.com.br/assuntos/semana/detalhe/10990_A+VERDADEIRA+CARTA+T+ESTAMENTO+DE+GETULIO+VARGAS?pathImagens=&path=&actualArea=internalPage

- Ludmer, J. (1988) *El género gauchesco: un tratado sobre la patria*. Sudamericana, Buenos Aires.
- Kraniauskas, J. (2000). "Revolución-porno: El fiord y el estado Eva-peronista." *Boletín* 8.
- Real de Azúa, C. (1964) *El impulso y su freno: tres décadas de batllismo y las raíces de la crisis uruguaya*, EBO, Montevideo.
- Ribeiro, D. (1992) *Las Américas y la civilización: proceso de formación y causas del desarrollo desigual de los pueblos americanos*. Fundación Biblioteca Ayacucho, Caracas.
- Sarlo, B. (2003) *Borges, un escritor en las orillas*. Seix Barral, Buenos Aires, 2003.
- Santana, M. A. (1999) "Entre a ruptura e a continuidade: visões da história do movimento sindical brasileiro." *Revista Brasileira de Ciências Sociais* 14.41.
- Torre, J. C. (2012) *Ensayos sobre movimiento obrero y peronismo*, S XXI, Buenos Aires.
- Touchard, J. (1956) Bibliographie et chronologie du Poujadisme, *Revue française de science politique* 6.1.